



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, Premios a la Excelencia**

28 de abril de 2021

Virtual

Cuando hace un año tuvimos que repensar el modelo de la enseñanza en la universidad, la gran duda no era solamente si las instituciones educativas iban a ser capaces de seguir impartiendo clases de calidad, sino también si los universitarios iban a poder seguir recibiendo una formación adecuada.

En algunos lugares y en algunas etapas de formación se produjo una auténtica debacle educativa que conjugaba la deserción en masa de alumnos, con la brecha tecnológica, y la incertidumbre económica con las fracturas emocionales producidas por el aislamiento. El golpe en la educación primaria y secundaria queda fotografiado en los siguientes datos de *UNICEF*: *cerca de 168 millones de niñas y niños en el mundo se han visto afectados en sus*

estudios. De ellos cerca de 98 millones pertenecen al área de Latinoamérica y el Caribe. Si el calendario anual consta de 190 días de clases en promedio, durante la pandemia los pequeños latinoamericanos y caribeños se han quedado 158 días sin escuela: el triple que los niños europeos. Lo más triste – desde cualquier perspectiva—es el abandono educativo. Custode y la UNICEF calculan que tres millones de niñas y niños en la región no volverán nunca más a las aulas.

En cierto sentido podemos decir que fue una tormenta perfecta la que se descargó sobre la educación, que vio truncada no solo su identidad como transmisora de conocimientos y habilidades, sino también su valor como elemento de movilidad social, como anotaba Julio Serrano Espinosa hace unos meses: *Es mucho más difícil para un niño de bajos recursos, sin computadora y acceso a internet, adaptarse a un sistema de educación a distancia que para uno más acaudalado, con las habilidades y herramientas apropiadas. El golpe psicológico de no convivir con sus compañeros también es mayor.*

Esto se convierte en un campanazo a nuestra conciencia precisamente hoy, en este evento, en el que queremos reconocer la excelencia académica de todos ustedes, alumnas y alumnos de la Universidad Anáhuac México, ustedes que han podido mantener su nivel de enseñanza, que han tenido los medios para seguir estando dentro de un sistema educativo de gran calidad, que en muchos casos han podido contar con los recursos económicos, propios y

solidariamente aportados por la universidad para tener certeza en su desempeño universitario.

Creo que no puede haber excelencia en estos momentos de pandemia sin al mismo tiempo tener una claridad de conciencia de lo que significa ser parte de la comunidad universitaria de la Anáhuac México. Porque ustedes no son privilegiados económicos, son mucho más, son privilegiados sociales y culturales que en el futuro habrán experimentado los momentos de la pandemia como situaciones difíciles, pero no imposibles de superar. La tormenta perfecta que se ha abatido sobre millones de jóvenes en todo el mundo ha sido para ustedes un reto en el que han contado con las herramientas que, junto a su trabajo, su tesón, su dedicación y su compromiso los ha hecho mucho más fuertes.

Esto es debido a que en torno a ustedes ha existido una comunidad de compromiso. Sus padres, sus compañeros, sus profesores y directores, sin duda también sus amigos han sido el entramado sobre el que cada una y cada uno de ustedes ha construido con su esfuerzo la excelencia que hoy se les reconoce. Creo que como nunca nos encontramos en un mundo que no se puede navegar en solitario. Sobre todo, si queremos que la excelencia no sea solamente un ejercicio de narcisismo intelectual que deja como fruto exclusivo la frialdad de un número en una calificación. Ser excelente hoy día significa ser solidario y reconocer la solidaridad de los demás sobre mi persona. Ser excelente hoy día significa reconocer la calidad de todos los integrantes que

me dan la posibilidad de ser alguien que expresa todo su potencial. Si los premios a la excelencia fueran solamente premios a las calificaciones serian de muy poco valor. Pero realmente son premios a la grandeza que late en cada una y en cada uno. La grandeza de ser superiores no solo a las dificultades que conllevan las materias, sino a las circunstancias que sazonan la vida a veces con alegrías y otras veces con tristezas. Ser excelente hoy día es necesariamente un camino de solidaridad que hace de la calidad la mejor herramienta para saberse al servicio del otro. Ustedes son hombres y mujeres que han demostrado su calidad académica en un momento muy difícil de la humanidad, ahora les toca ser quienes a lo largo de su carrera hacen de su excelencia un llamado a sus más profundos valores para que quienes los acompañan en su travesía universitaria sepan que su mano siempre estará tendida para hacer de nuestro mundo un mundo mejor.

Nuestro mundo va a seguir luchando contra las dificultades, pero cada una y cada uno de ustedes es un testimonio de que esa lucha no está perdida, que en medio de todo hay hombres y mujeres que tienen claro que junto a los problemas hay soluciones, que junto a las oscuridades hay luminarias, que junto a los dolores hay corazones que habiendo aprendido a dar lo mejor de sí en la universidad, sabrán dar lo mejor de sí en la vida.

Muchas felicidades a todos ustedes sigan siendo para nuestra universidad el testimonio de que nuestro lema merece la pena, de que siempre merece la pena, Vencer al mal con el bien.

--ooOoo--